

Revista de cultura de  
la arquitectura, la ciudad  
y el territorio

Centro de Estudios  
de Arquitectura Contemporánea

# BLOCK

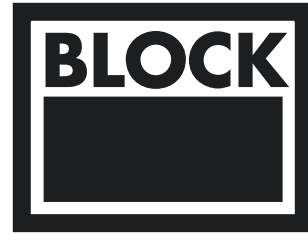
Adrián Gorelik  
Silvia Pampinella  
Graciela Silvestri  
Ana María Rigotti  
Luis Müller  
Lina Streeuwitz  
Jorge Francisco Liernur  
Claudia Schmidt  
Jorge Tarrago Mingo  
Fernando Aliata  
Alejandro Crispiani

ARGENTINA 01+

Número 7,  
julio de 2006



UNIVERSIDAD TORCUATO DE TELLA



**Revista de cultura de  
la arquitectura, la ciudad  
y el territorio**

**Centro de Estudios  
de Arquitectura Contemporánea**



**UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA**

**Universidad Torcuato Di Tella**  
Rector: Dr. Juan Pablo Nicolini

**Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea**  
Director: Arq. Jorge Francisco Liernur

**Consejo consultivo:\***

Arq. Jorge Aslan  
Arq. Francisco Bullrich  
Arq. Jorge Hampton  
Arq. Jorge Morini  
Arq. Josefina Santos  
Arq. Clorindo Testa

**Comité ejecutivo:**

Arq. Oscar Fuentes  
Arq. Pablo Pschepiurca

**Block**

**Director:**

Arq. Jorge Francisco Liernur  
*Universidad Torcuato Di Tella*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

**Comité de redacción:**

Mg. Noemí Adagio  
*Universidad Nacional de Rosario*

Dr. Fernando Aliata  
*Universidad Nacional de La Plata*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Dra. Anahi Ballent  
*Universidad Nacional de Quilmes*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Arq. Alejandro Crispiani  
*Pontificia Universidad Católica*  
*de Chile (Santiago)*

Arq. Eduardo Gentile  
*Universidad Nacional de La Plata*

Dr. Adrián Gorelik  
*Universidad Nacional de Quilmes*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Arq. Luis Müller  
*Universidad Nacional del Litoral*

Mg. Silvia Pampinella  
*Universidad Nacional de Rosario*

Dra. Ana María Rigotti  
*Universidad Nacional de Rosario*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Dra. Claudia Shmidt  
*Universidad Torcuato Di Tella*  
*Universidad de Buenos Aires*

Dra. Graciela Silvestri  
*Universidad Nacional de La Plata*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

**Editoras del número 7:**

Ana María Rigotti  
Claudia Shmidt

**Diseño:**

Gustavo Pedroza  
*Universidad Nacional de Lanús*

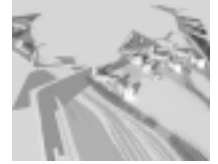
No está permitida la reproducción  
parcial o total del material que  
aquí se publica.

Las opiniones contenidas en los  
artículos son de exclusiva responsabilidad  
de los autores.

ISSN: 0329-6288  
Propietario  
Universidad Torcuato Di Tella  
Miñones 2159/77  
C1428ATG Buenos Aires  
Argentina  
Tel. (54 11) 4784 0080, int. 166,  
(54 11) 4783 8654 (CEAC)  
E-mail: ceac@utdt.edu

\_\_\_\_\_  
\* Enrique Fazio, Raúl Lier, *in memoriam*

# Indice



**BLOCK, número 7, julio de 2006**

	Introducción	4
Ana María Rigotti - Claudia Shmidt	Argentina 01+: ¿qué pasó con la arquitectura?	6
Adrián Gorelik	El romance del espacio público	8
Silvia Pampinella	La ciudad cambió la voz	16
Graciela Silvestri	La lógica de la sensación	24
Ana María Rigotti	Esas raras arquitecturas nuevas	32
Luis Müller	Córdoba x 5: indagaciones	44
Lina Streeruwitz	Proyecto para otra Patagonia	52
Jorge Francisco Liernur	Equívocos porteños: todos somos afts	58
Claudia Shmidt	<i>Sweet home Buenos Aires</i> : la oportunidad de la arquitectura	64
Jorge Tárrago Mingo	Casas-taller anónimas y cartas a Giedion: Wladimiro Acosta	75
Fernando Aliata	Lógicas proyectuales	82
Alejandro Crispiani	El objeto madí o la conquista imaginaria de la ciudad	89

En la tapa:  
J. Manuce, Sector  
Puerto Norte,  
*Concurso de ideas*,  
Rosario, 2004.

# Esas raras arquitecturas nuevas

Ana María Rigotti

En un selecto circuito de escuelas de arquitectura norteamericanas se habla de la «mafia rosarina»; hasta Bob Somol los menciona como uno de los grupúsculos que disputan esa red de intrigas y chismerío en que ha caído, a su criterio, la disciplina.<sup>1</sup>

Se trata de un conjunto creciente de jóvenes arquitectos argentinos que, en los últimos años, ha elegido como lugar de perfeccionamiento a Columbia, Princeton, SCI-ARC, UCLA y Cooper Union que lideran, junto a algunas escuelas europeas (Architectural Association, Berlage Institute, ETH Zurich, etc.), una renovación de los presupuestos, instrumentos y elencos formales de la disciplina, con un fuerte acento en lo teórico y artístico. Entre ellos se destacan algunos rosarinos que han logrado permanecer integrándose a su elenco de docentes permanentes o invitados, y cuya identidad ha sido reforzada por una historia en común en la FAPyD de Rosario y una amistad previa que se fortaleció y puso a prueba en el exilio voluntario, a pesar de la divergencia de las posiciones tomadas frente al proyecto que no hace más que reflejar la cartografía de la arquitectura contemporánea.

Las preguntas que nos debemos giran en torno al posible impacto de estas experiencias individuales en la disciplina y profesión locales. ¿Qué tipo de arquitecturas han sido capaces de imaginar? ¿Qué valor tienen? ¿Hasta qué punto suponen una alteración sustancial de los paradigmas vigentes? ¿Cuánto en ellas fue nutrida por una reinterpretación de sus posiciones originarias en contraste con la diversidad con la que entraron en contacto? ¿Es posible esta arquitectura en Argentina? ¿Es lícito considerarlo como un fenómeno circunscrito a Rosario, confirmando que la Nación ha perdido el monopolio de la definición de sentido y que las identidades locales han cobrado relevancia en sus interrelaciones en un medio global?

---

Este trabajo ha sido elaborado en referencia a las entrevistas realizadas a Marcelo y Maximiliano Spina (agosto de 2004), Cristian Mare (marzo de 2005), Gerardo Caballero (abril de 2005), Diego Arraigada (mayo de 2005) y Hernán Díaz Alonso (agosto de 2005).

## La mafia rosarina en la cantina de Mos Eisley

El perfil buscadamente vanguardista de estas escuelas norteamericanas se refuerza en la explícita demarcación respecto a otras, desechadas como «profesionalistas» (presuponiendo un vínculo y una adecuación a las demandas de las grandes corporaciones y el mercado inmobiliario), o simplemente académicas (concentradas en la reproducción del saber desde un perfil tradicional). Se adjudican el haber logrado rescatar la Arquitectura del limbo de una autonomía casi onanista, restableciendo un compromiso filosófico y cultural con las drásticas transformaciones económicas, sociales y tecnológicas de estas últimas décadas, sustentadas en la diversificación, flexibilidad y mutabilidad de servicios y productos para el consumo, la desterritorialización, y el consiguiente borrado de fronteras nacionales –para muchos simple máscara ocultadora del nuevo Imperio tecnológico, financiero y militar.

Estas escuelas testimonian la definitiva superación del complejo provinciano de los norteamericanos, y asumen el liderazgo de un nuevo mercado planetario de la cultura como focos de intercambio e irradiación, pero también como lugar de convergencia de almas ávidas de novedad y pertenencia. Se asemejan al espectáculo bizarro de la cantina de Mos Eisley: ese oscuro puerto de la galaxia, punto de reunión de mercenarios y contrabandistas en tránsito, comunicándose a través de un inglés mal pronunciado donde todo podía ocurrir y ser negociado, y donde Luke Skywalker contrata los servicios de Han Solo y Chewbacca.

Puertos libres de ideas y talentos, producen una suerte de «transnacionalismo *in situ*» donde el lugar de origen parece borrarse. ¿Por qué esta apertura, esta sed de mezcla? ¿Qué función cumplen esa mirada de extranjeros que pueblan sus aulas, como becarios o *visiting professors*? ¿Son la transfusión de talento necesaria para vivificar una estirpe decadente por la falta de conflictos y ambición? ¿La ventana al universo entero que pretenden dominar? ¿Los Viernes informes e indomados, el Otro que desestabiliza y subvierte? ¿Metecos que gracias a ciertas ventajas comparativas de su cultura de origen pueden ocupar nichos críticos de la producción, como los hindúes en las ciencias de la computación? ¿*Aliens or guests*? Luego del deslumbramiento inicial

de becas completas y graduaciones con honores, el laberinto de las visas se encarga de la selección definitiva.

En estos complejos ámbitos de diversidad y distancia, de contactos y oportunidades, no sólo se borran las fronteras culturales, sino las especificidades disciplinares cuando alientan el ingreso de historiadores del arte, filósofos, matemáticos o químicos a los programas de *Master of Architecture*, en una valoración de la unidad esencial del saber y la productividad de la fertilización cruzada de imágenes e ideas propias de la tradición universitaria. Una perspectiva transdisciplinaria que suele mantenerse durante el cursado con intercambios con los departamentos de geología, biología o cartografía, convergiendo en una formación donde los aspectos teóricos y culturales dominan sobre los técnicos, y poniendo en acto ese proceso enunciado en 1978 por Rosalind Krauss en su ya clásico artículo *Sculpture in the Expanded Field*.

No es necesario abundar sobre los tupidos cuestionamientos que han recibido como promotoras de «estilos» críticos recompensados por su conveniente capacidad para transformarse en mercancía de un nuevo mercado de ideas, permeable y volátil, motorizado y cooptado por una industria editorial sedienta de nuevas formas dibujadas y conceptos liberados de la puesta a prueba en un programa arquitectónico consistente. Sin duda han colaborado en el reingreso de la Arquitectura al universo de los bienes restringidos, en consonancia con la ascendencia del Arte en la estructuración de la vida cotidiana: las extravagancias formales, de amplia resistencia en el pasado, han pasado a ser de consumo extendido en los nuevos estratos altos que demandan creatividad e innovación radical para acrecentar su distanciamiento ideológico y cultural. Esta arquitectura «experimental» se suma así a la frivolidad del *design* altamente sensible a la moda, y a la mercantilización de la memoria y el patrimonio, ya ganados por el circuito del desarrollo inmobiliario.<sup>2</sup> Su acumulación de valor simbólico está resguardada por un circuito propio de circulación y consagración, dominado por estas Escuelas a las que hacíamos referencia, los museos, algunas editoriales, y aquellos concursos por invitación para los que se requiere de una firma previamente legitimada para avalar proyectos que, por su osadía formal, operen de emblemas de ciertas administraciones políticas o corporativas. Diferenciándose de las imposiciones técnicas, comerciales o industriales, estimulan la figura del arquitecto artista –libre, especulativo– que abiertamente confronta con la práctica profesional, reeditando la polémica entre arte y cultura de masas de los años '50.

Para superar el proceso circular entre teoría y referencias al propio lenguaje arquitectónico, recurren –como estímulo y almacén de recursos– a la biomedicina y la productividad de sus programas de simulación, a los algoritmos de la robótica, a la

topología y sus morfologías anexactas, a los modelos de la climatología, la geometría fractal, los diagramas matemáticos de René Thom; pero también a las técnicas del Marketing. Los entornos informáticos de diseño son el instrumento para pensar una arquitectura más allá de los límites de la relación ojo/mente, haciendo de la pantalla un escenario para orientar los flujos informativos y manipular configuraciones en el tiempo. No casualmente fueron el MAYA, el NURBS o el ALIENS, *software* generado en campos ajenos a la disciplina, los que dieron impulso a esta vanguardia reinventada. Saprófito del posestructuralismo francés, hace de la revisión de los escritos de Deleuze y la explotación de los efectos generativos de sus conceptos de diferencia, virtualidad, pliegue, afectación y afiliación, las barrenas para abrir brechas en los presupuestos del oficio y la pobreza imaginativa de las formas ceñidas a una geometría cartesiana. Se adjudican la capacidad de dar cuenta del dinamismo y la indeterminación contemporáneos, aunque se opere con ellos casi como abstracciones lúdicas en el momento de definición de la forma y justificar una arquitectura entendida como principio creativo.

Explosiones de pluralidad, estas escuelas promueven la atomización estimulante de las divergencias encarnadas en los distintos docentes invitados que ponen a prueba sus metodologías experimentales: deformación de maquetas *scanneadas*, diagramas emergentes de una interpretación subjetiva de obras canónicas o de procesos biológicos que se trasladan a la lectura constructiva de un sitio, técnicas de animación para dar plasticidad a la formas, *datascares*, afectación de un primitivo por códigos de propagación, aproximaciones propias del arte conceptual, exploraciones sobre materiales concretos. Son burbujas intocadas por la lógica de la vida profesional que tienen como emblema la gestión de Bernard Tschumi en Columbia en los '90 y un elenco itinerante de arquitectos y críticos compartidos –Peter Eisenman, Rem Koolhaas, Liz Diller, Stan Allen, Jesse Reiser, Greg Lynn, Jeffrey Kipnis y Bob Somol– a los que los pocos incluidos refieren con familiaridad por su nombre de pila.

## Los Viernes del Paraná

La ruta a los Estados Unidos no es nueva; comenzó en 1932 con la beca Guggenheim de Angel Guido y tuvo su momento de esplendor en consonancia con las políticas panamericanas de «intercambio» cultural desde fines de los '50: la contratación de Catalano por la NCSU, Hardoy y Corea en Harvard, luego Yujnovsky, Silveti y Machado en Berkeley, la invitación a Agrest y Gandelonas del Institute for Architecture and Urban Studies, es lo más fácil de recordar. Lo novedoso de esta «mafia rosarina»

no es sólo el número y su éxito relativo, sino la construcción de cierta identidad.<sup>3</sup>

Quizás su primer acto constituyente haya sido resistir la elección de Barcelona como destino obligado de los graduados más inquietos durante los últimas décadas, para los cuales la figura de Mario Corea fue central como guía, facilitando la estadía y las conexiones para intentar una radicación más o menos temporaria o la realización de algún estudio de posgrado. Querían hacer algo diferente.

Tuvieron en común ciertos ámbitos extra universitarios que estimularon esta alteración de las lógicas previas de las cadenas de inmigración: la muestra de Galia Solomonoff en 1995, la visita de Zaera Polo, el curso de Vekstein en el Museo de la Cárcova, los *workshops* en la UDTT... También resultó fundamental la actividad de la Fundación Arquitectónica que desde 1998 otorga pasantías para completar la formación en un elenco de estudios (Siza, Holl, Koolhaas, Viñoly, Eisenman y Nouvel) consagrados por la revolución editorial que supuso la revista *Croquis* en los años '90, integrándonos desde la periferia al espectáculo de la Arquitectura y su *star system*.

Probablemente nada de esto hubiera ocurrido sin la decisiva actividad del Grupo R. Unánimemente reconocen su rol determinante para romper la inercia autojustificante de la facultad y crear un clima de efervescencia intelectual que tuvo su clímax en la Pre-Bienal de 1992 donde, además de ganar autoconciencia de la «escuela rosarina», se contagiaron de hambre y ambición los más jóvenes. En particular destacan la figura de Gerardo Caballero, que acogió en su estudio a muchos de los que aquí nombramos, y ofició de padrino poniendo a disposición sus conexiones para los primeros viajes y algunos ingresos en las universidades.

Sin embargo, guardan cierta insatisfacción con este proceso y su atavismo al *minimal* y a la cadena de encargos de la Municipalidad, al que atribuyen cierto localismo y restricción al oficio y que –en su ambición de ser parte de «lo nuevo», de «jugar en primera»– ellos decidieron superar a través de su propia experiencia y como activistas de una arquitectura *ungrounded*, liberada de ataduras con la relación peso/soporte, la región o la tradición disciplinar.

Coinciden en hacer una valoración positiva de su formación como arquitectos en la facultad de Rosario, en particular por la rigurosidad técnica que les permitió distinguirse en los estudios de posgrado e influyó en su voluntad de no renunciar a ser proyectistas practicantes aun cuando hayan conseguido insertarse en el mundo académico. Subrayan, además, cierto entrenamiento para desenvolverse en el medio hostil de una universidad masiva que pudieron aplicar con éxito para sobrevivir en su experiencia elitista norteamericana. Insisten, en cambio, en la falta de

atención que se prestó a la reflexión teórica durante su formación de grado; una restricción que, espejando la ausencia de debate disciplinar y producción crítica en Argentina, contribuye al conformismo e indiferencia por el contexto cultural que vuelven a confirmar con horror en sus retornos o visitas temporales.

Para ensayar algunas respuestas a nuestros interrogantes iniciales nos detendremos en la trayectoria de cuatro figuras, que no son únicas, pero que elegimos porque encarnan diferentes actitudes, posibilidades y consecuencias de este fenómeno.

### Spina y la pulsión por construir

Egresado como arquitecto en 1994 del taller de Aníbal Moliné, a la vuelta de su viaje de fin de curso a Europa, Marcelo Spina pasa por Nueva York y visita Columbia: conocía a Tschumi y sabía que era la escuela más radical, aunque sin una clara conciencia acerca de qué quería decir eso. Aplicó e ingresó en el período 1996-97.

Fue un mundo nuevo. Comprendió que los norteamericanos hablan de ideas antes que del proyecto, y que era fundamental justificar teóricamente cada decisión, vinculándola con un contexto mayor. A través de Evan Douglas se inició en una serie de metodologías generativas, muchas veces reterritorializando técnicas de otros campos, particularmente del diseño textil. A pesar de que eran los años de fascinación con los *software* de animación, resistió desde cierto descreimiento su formalismo extremo, reivindicando la dimensión física de la arquitectura. Hizo de lo tectónico su territorio de indagación, ampliando conceptualmente la noción de materia y sus comportamientos estructurales, explotando sus cualidades sensibles y recurriendo a tecnologías digitales para su manipulación formal y modelización. Estos ensayos son el núcleo de los seminarios que dicta como docente en SCI-ARC o como profesor invitado en Harvard, Tulane, Berkeley o Innsbruck; y el argumento de una serie de proyectos publicados en *L'Arca*, *Diseño Interior*, *Architectural Record*, *A + U* y *Casabella*, entre otros.

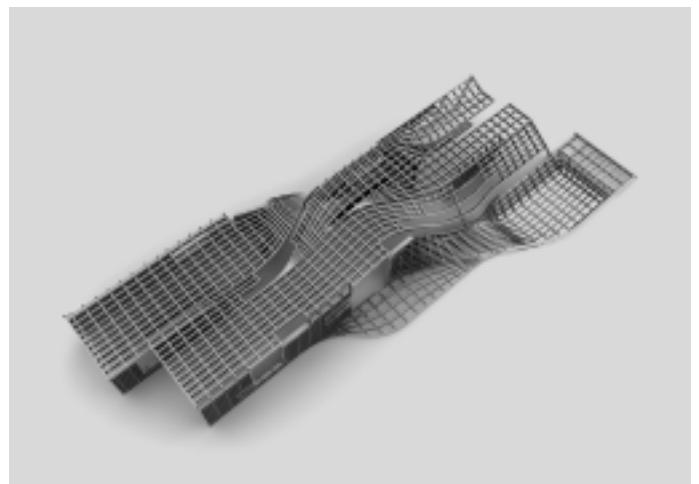
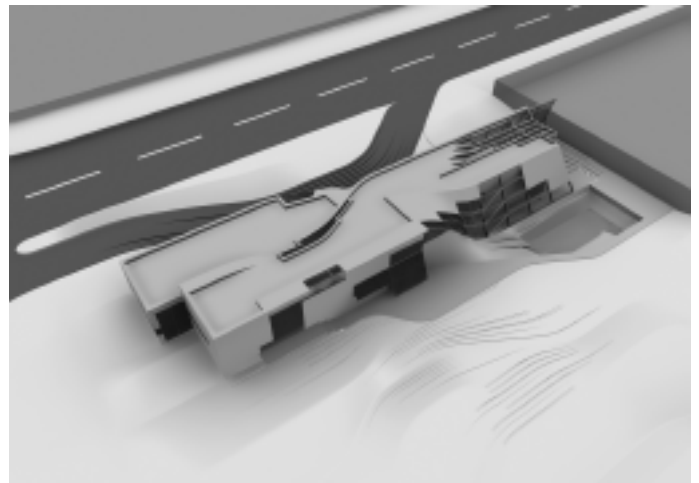
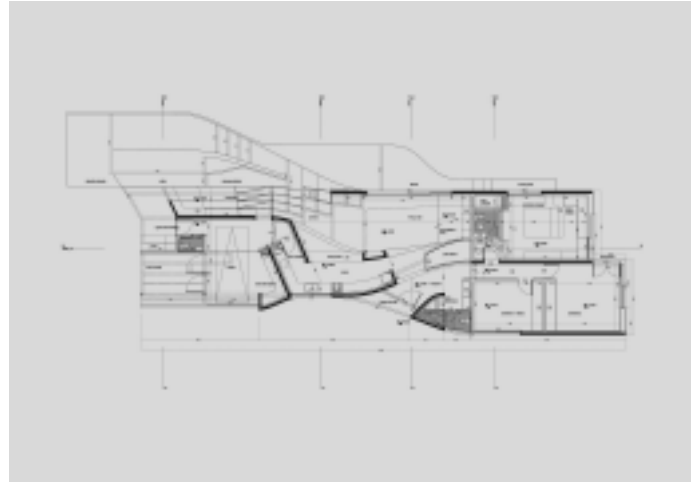
Este vínculo con la arquitectura *tout court*, a pesar del sesgo netamente académico que ha dado a su carrera, no es ingenuo. Sabe que para ser publicado debe poner a prueba sus ideas en edificios realizados o con un alto grado de definición, y que ése es un paso indispensable para adquirir un nombre e ingresar en el selecto grupo de los concursos por invitación. A estos fines valen tanto la indagación en la interrelación casi textil de superficies con implicancias estructurales y en la experiencia dinámica de percepción de la ciudad y el espacio para el concurso de la Busan Tower en Corea; las cáscaras estructurales de aluminio de la

industria aeronáutica y automovilística de los años '30 en el proyecto de una casa en Australia; u obras más modestas, pero construidas en la remota Rosario, que pasan a integrar el reducido elenco de ejemplos donde los nuevos conceptos y métodos de proyecto logran concretarse con técnicas constructivas tradicionales.

Incluso coquetea con el territorio reservado a la ingeniería industrial, reclamando para sí el sesgo productivista que supieron tener algunas vanguardias históricas. La arena, sin embargo, fue el protegido circuito artístico: una instalación en la galería M&A de Los Angeles (2003) con una serie de piezas resultantes del doble plegado de una superficie continua en una serie de variaciones sobre patrones similares. Explotan las pautas de repetición y diferencia del *Minimal Art* demostrando, al mismo tiempo, su potencialidad para ajustarse a las irregularidades del terreno manteniendo cualidades prototípicas en forma y geometría. Un atajo para arribar a una propuesta de alcances industriales de losetas de hormigón para el revestimiento de espacios urbanos, que explora las posibilidades de las nuevas tecnologías de producción controlada por computadoras (CNC), desarrolladas para adecuarse a las demandas fluctuantes del mercado sin renunciar a las ventajas económicas de la producción masiva desde una estandarización liberada de antiguos correlatos con la estricta modulación o la homogeneidad. La incorporación de canales superficiales para el escurrimiento de las aguas, inspirados en la infraestructura para evitar la erosión en las colinas californianas, le provee de textura, ritmo y color y permiten inducir pequeñas áreas programáticas dentro de la resolución convencional de plaza.

Quizás su experiencia mas arriesgada sea la casa FyF, en construcción en uno de los enclaves periféricos resultantes del proceso de polarización y segregación social y urbana de los últimos quince años en Rosario. Presentada como proyecto en la Bienal de Venecia (2004), en ella la generación de formas suples y continuas deja de ser abstracta o puramente epidérmica (como el emblemático pabellón FreshH<sub>2</sub>O de NOX restringido a efectos espaciales escenográficos) y gana en complejidad al relacionarse con el hormigón armado como técnica constructiva, fuertemente connotada por la tradición local. Esta actitud, de trabajar con materiales y técnicas tradicionales, y con ideas y métodos de generación formal propios de la posarquitectura digital, hace de Spina un *flâneur* suspendido entre dos mundos, allí y acá, intentando conciliar la máxima expansión de las ideas con la más crasa materialidad.

El desafío no es menor. El presupuesto de una materia dinámica, afectable por las fuerzas y ritmos del contexto territorial y cotidiano, debe suspenderse ante la evidencia irrevocable de la lla-





nura inmensa, quieta y vacía de la periferia reducida a puro valor inmobiliario. La complejidad crispada de los tiempos e intercambios metropolitanos debe encarnarse, entonces, en la vida de una joven pareja que, paradójicamente, ha decidido un voluntario exilio en esa arcadía regresiva y temerosa, pertrechada tras los valores familiares y el consumo de los ritmos de una naturaleza domesticada. La idea generadora es ese supuesto impulso nervioso que, traducido en líneas fuerzas ondulantes, afecta la topografía del jardín, la trama estructural, los espacios habitables y hasta los intercambios entre el ámbito doméstico y el exterior. En ese contexto se exagera el contraste entre el dinamismo dramatizado y la estaticidad innata de todo edificio; entre el pequeño fragmento de terreno artificializado y el dominio de la agobiante horizontalidad pampeana; entre la autonomía generativa de los *software* de animación y la deformación estructural, y el inevitable sesgo estético del momento de corte que define la forma; entre la integralidad buscada entre forma y materia sensible, y la recurrencia a la seducción blanda de las imágenes y los diagramas enigmáticos; entre la pretendida fluidez de actividades e intercambios, y la inercia de la segmentación de los locales y ventanas convencionalmente definidas; entre la geometría topológica de la cáscara envolvente y la persistencia del sistema trilitico en la losa plana escondida tras mojinetes que guían el escurrimiento forzado de las aguas.

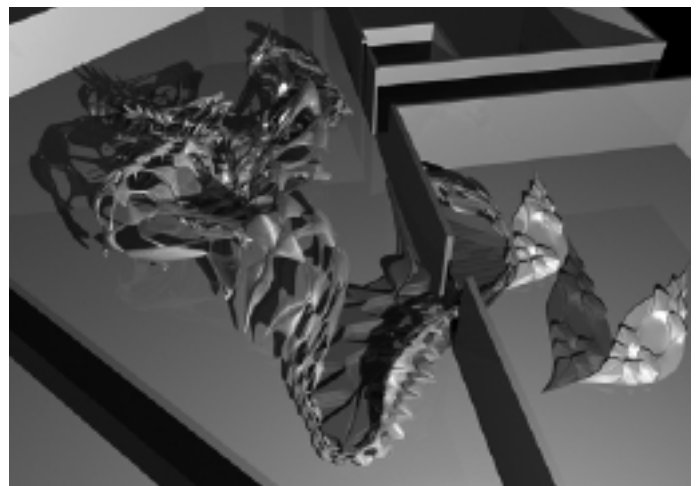
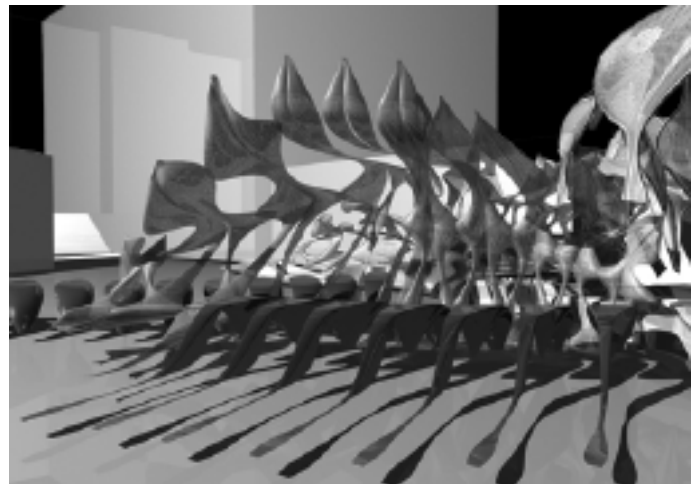
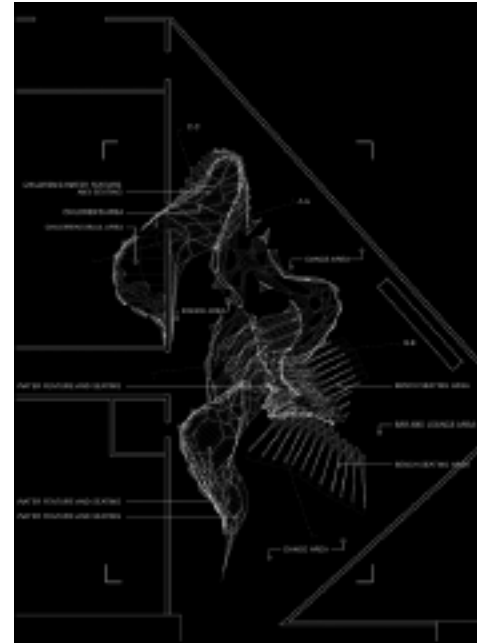
## Hernán vuela

Hernán Díaz Alonso, arquitecto en 1995 y graduado en Columbia en 1999, también con honores, ha compartido un largo camino común con Spina, al punto que hoy viven en Los Angeles a dos cuadras de distancia. También es docente estable en SCI-ARC y profesor visitante en el programa de graduados de Columbia. Pero los paralelos terminan aquí.

Hernán es único, y quiere ser único, si bien desde cierta perspectiva su trayectoria supone una aguda comprensión de las reglas de juego del mundo académico norteamericano. Trabajó casi un año con Enric Miralles y le debe a él esa voluntad de llevar al extremo el rol de arquitecto creativo, virtuoso de la forma. Apuesta a ser el más radical entre los radicales, le divierte la provocación y disfruta del estupor que provoca en el ámbito profesional, especialmente el argentino, lo cual le confirma su razón de ser.<sup>4</sup> Esta actitud, que cultivaba desde sus años de estudiante, la extiende a la cuidada impostación de un personaje, siempre de negro y con un cigarro en la mano.

Con premios, menciones o selecciones en una serie de concursos internacionales (Metro Design Plaza en Lexington-Fayette

Hernán Díaz Alonso, Sur, construcción temporal. Proyecto ganador programa para jóvenes del MOMA/PS1, Queens, 2005.



County, Kentucky; TKTS, New York; Opera en Sarajevo; Busan Tower en Corea; Landmark Tower U2 en Dublin; Centro Cultural Frida Khalo en México; cafetería en SCI-ARC que gana Spina), sus obras han sido publicadas en *L'Arca*, *Architectural Record*, *Fluxes*, *Metropolis* y *The New York Times*, y exhibidas en las bienales de Venecia, Pekín, Rotterdam y Miami, en Glamour del San Francisco MOMA donde, en marzo de 2006, se inaugura su primera exposición individual presentándolo como «creador de una arquitectura figurativa original, que explora el terreno indefinido entre sus demandas formales y posibilidades narrativas, borrando los límites visuales y espaciales entre superficie, decoración y estructuras».<sup>5</sup>

Su producción más destacable y consagratoria es la instalación ganadora del concurso anual para jóvenes arquitectos del MOMA y el centro de arte PS1 (2005). Construcción temporaria en el patio de esta última institución en Queens, de gran repercusión mediática, fue el disparador de una serie de encargos: desde el diseño de un reloj a un hotel en República Dominicana. Se trata de una estructura, con doscientas piezas de tubo de aluminio, que alude al esqueleto de un saurópodo. La cubierta en forma de pétalos está revestida con *spandex* plateado ajustado con cierres relámpagos para imbuirlos de cierto erotismo. La base roja y blanca de fibra de vidrio y goma, prevé lugares para sentarse a escuchar los conciertos de verano programados. Quizás demasiado pequeña para el espacio provisto, pone en descubierto su carácter de objeto escultórico y ha sido cuestionada por su deficiente «sensibilidad arquitectónica».<sup>6</sup> La réplica es tajante: se trata de un acto infantil, juguetero; una experiencia cinemática con sabor cicense que renuncia gustosa a todo sentido, a todo compromiso o pretendida solución.

El territorio de Díaz Alonso es el *Softtech*, la explotación de las posibilidades abiertas por la computadora que –se empeña en demostrar– habría revolucionado no sólo el proceso de diseño y el catálogo formal, sino los espacios generables, los criterios estéticos más próximos a lo sublime y lo grotesco, y el proceso de construcción. Su apuesta es fuerte, aunque no única y fácilmente asociable a los caminos abiertos por Greg Lynn y los *master blobist*. Pero aun en eso pretende ser más radical.

Lynn, viniendo de la filosofía, dejó en suspenso las grandes dificultades de traducir sus diseños en edificio, pero partió de espacios programáticamente diferenciados, afectados por fuerzas ambientales o procesos miméticos a los naturales, interesándose más en la introducción de ciertos conceptos mediados por las posibilidades del medio electrónico, que por la forma y sus efectos. Hernán deja atrás su formación como arquitecto y su correlato con edificios concebidos para durar. Fascinado por los *software* de animación que conoce en Columbia, recupera su

sueño de ser director de cine y encuentra en este terreno incierto, entre la escultura y los espacios habitables, un campo de exploración para la manipulación de los deseos a través de imágenes materializadas. Quizás su apuesta más fuerte sea demostrar que en esos vistosos *renders* no hay hiatos entre la generación, la representación y las especificaciones constructivas. Sea a través de los procesos de modelización computados o las proyecciones analíticas en planos técnicos, procura esquivar la interfase de la artesanía y sus lógicas, incluso alardea sobre las posibilidades de materiales transgénicos como el acero supuesto para su Synthetic House. Se trata de formas emergentes de un proceso de proliferación de células básicas, representadas por partículas afectables por ecuaciones, cuyo proceso transformativo es ecualizable desde la pantalla. Pretenden ser ejercicios de pura geometría, renegando de cualquier referencia arquitectónica o metafórica, manipulados con la técnica sucia del montaje: cortando, recombinando, corrompiendo los resultados para versiones alternativas de la impresión final.

Es consciente de que este recorrido sólo es posible en ese reducido circuito académico americano donde ha encontrado un lugar. Le pagan bien por experimentar con libertad, y toleran que haga de la enseñanza el escenario básico de estas indagaciones condenadas a fracasar: en un próximo seminario analizará el proceso de coagulación de la sangre para identificar modelos de cambios de estado y aplicarlos al proyecto de un nuevo Brooklyn Bridge. Lo que a sus ojos aparece como pragmatismo profesionalista y apatía intelectual, lo alejan irreversiblemente de trasladar estas experiencias a Argentina, aún en el ámbito de la docencia. Ni siquiera parece tener cabida en la arquitectura espectáculo: el año pasado su proyecto de un local comercial en fibra de vidrio fue rechazado por el *shopping* Alto Rosario. De cualquier manera insiste que le encantaría hacer algo acá y pelear.

En su caso la persistencia de los vínculos con el país no está en el atesoramiento del oficio, la fidelidad con el hormigón armado o la tozuda insistencia de construir para demostrar que sus experiencias exceden en validez el estrecho círculo de las extravagancias siempre mutantes del arte. Rechaza la idea misma de la marca geográfica y, a su criterio, las nefastas consecuencias del regionalismo; pero reconoce la potencia de lo que llama su ADN que no se ocupa de tematizar u honrar, porque cuya irremediable operatividad descuenta. Está en el nombre de su proyecto ganador –*Sur*–; en los rasgos melancólicos y sincopados de sus formas que Kipnis asoció al tango; en su flirteo con la fealdad, con la brutalidad de la carne, más próximas al horror y desorden de la pobreza, a la exhuberancia de la flora y la basura terciarista, que al ambiente artificial de un *campus* norteamericano.

## Mare, el alien

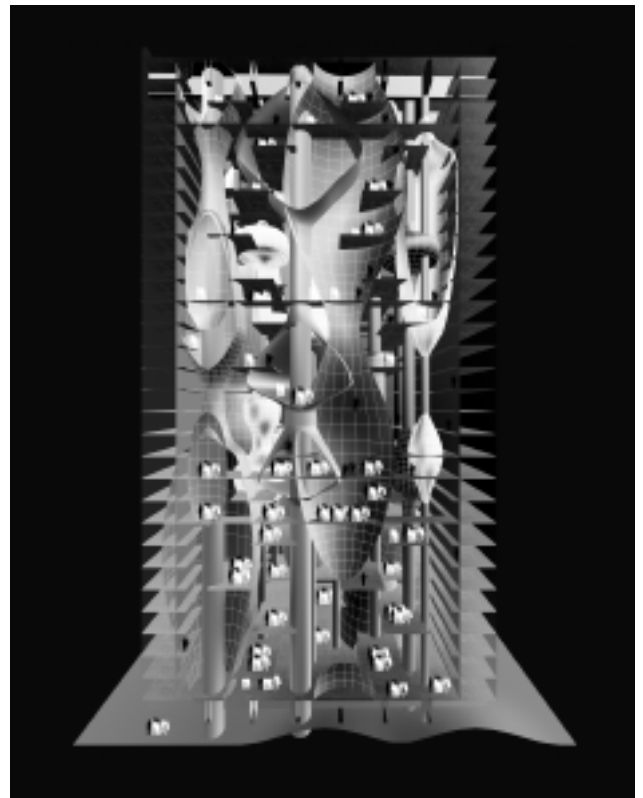
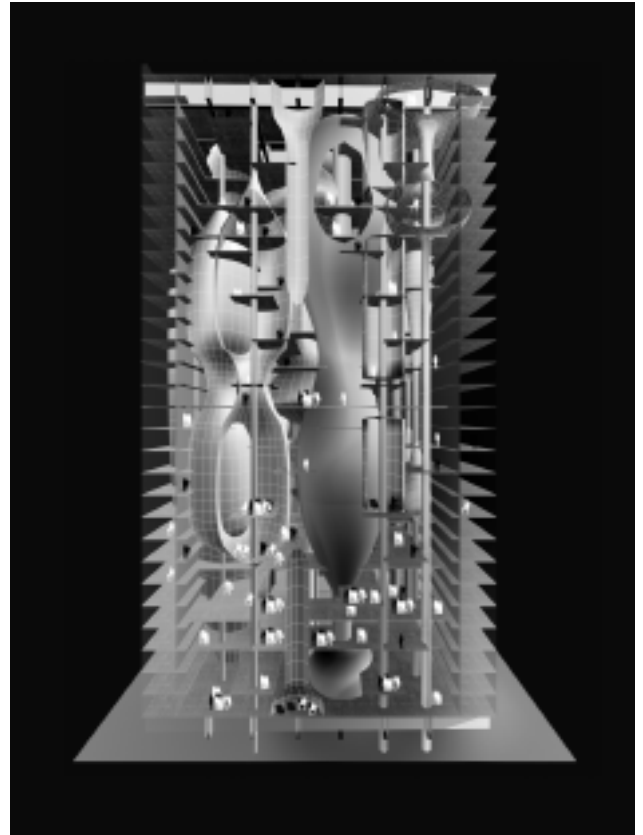
Lo que para Spina y Díaz Alonso es embriaguez del éxito y ciudadanía del mundo, para Cristian Mare es consciente incomodidad.

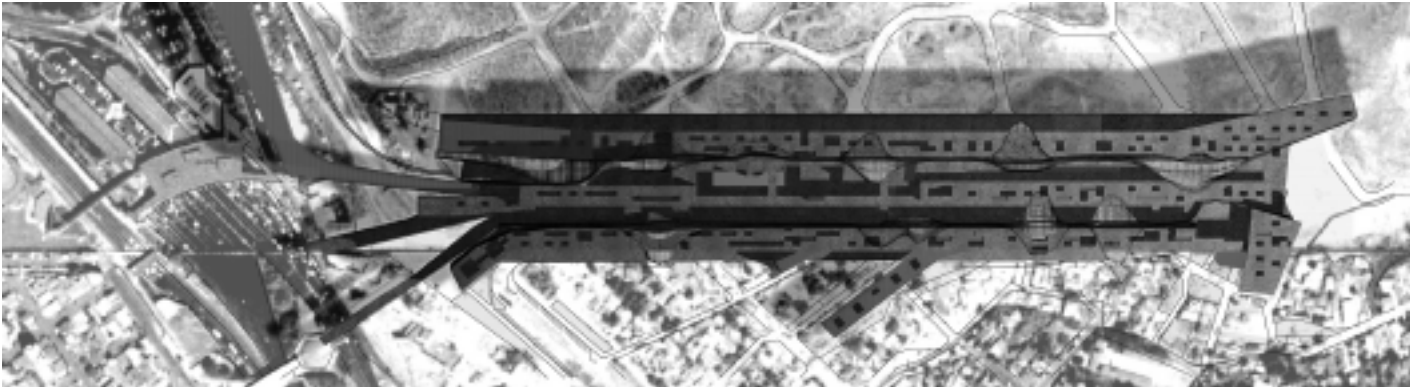
Egresado con medalla de oro como arquitecto en 1998, quizás su primera diferencia es haber cursado en el taller de Leo Galli donde un, quizá difuso, compromiso social empapaba experiencias al borde del experimentalismo. Ganador de la beca Fullbright/FNA que por el descalabro del 2001 no se honró, cursó la maestría en Princeton con beca completa de la universidad, siendo acreedor del *Award of Excellency in Design* en 2004.

Directo conocedor de lo que supone ser un *alien* en el mundo contemporáneo, con experiencias de vida en lugares tan remotos como Iowa, Reykiavik o el atractivo y duro mundo de trabajo neoyorquino, exploró otra faceta de esta nueva vanguardia arquitectónica: la reflexión y crítica política, con todos los riesgos y ambigüedades implícitas en una toma de posición que exceda el debate autónomo sobre las formas y los procesos, aunque siempre bajo el estuche protector del arte. Hizo de los ejercicios académicos un espacio de especulación sobre la xenofobia, las restricciones y explotación de la inmigración, y los rasgos delirantes de las políticas de seguridad interior en esta nueva fase antiterrorista de la política imperial.

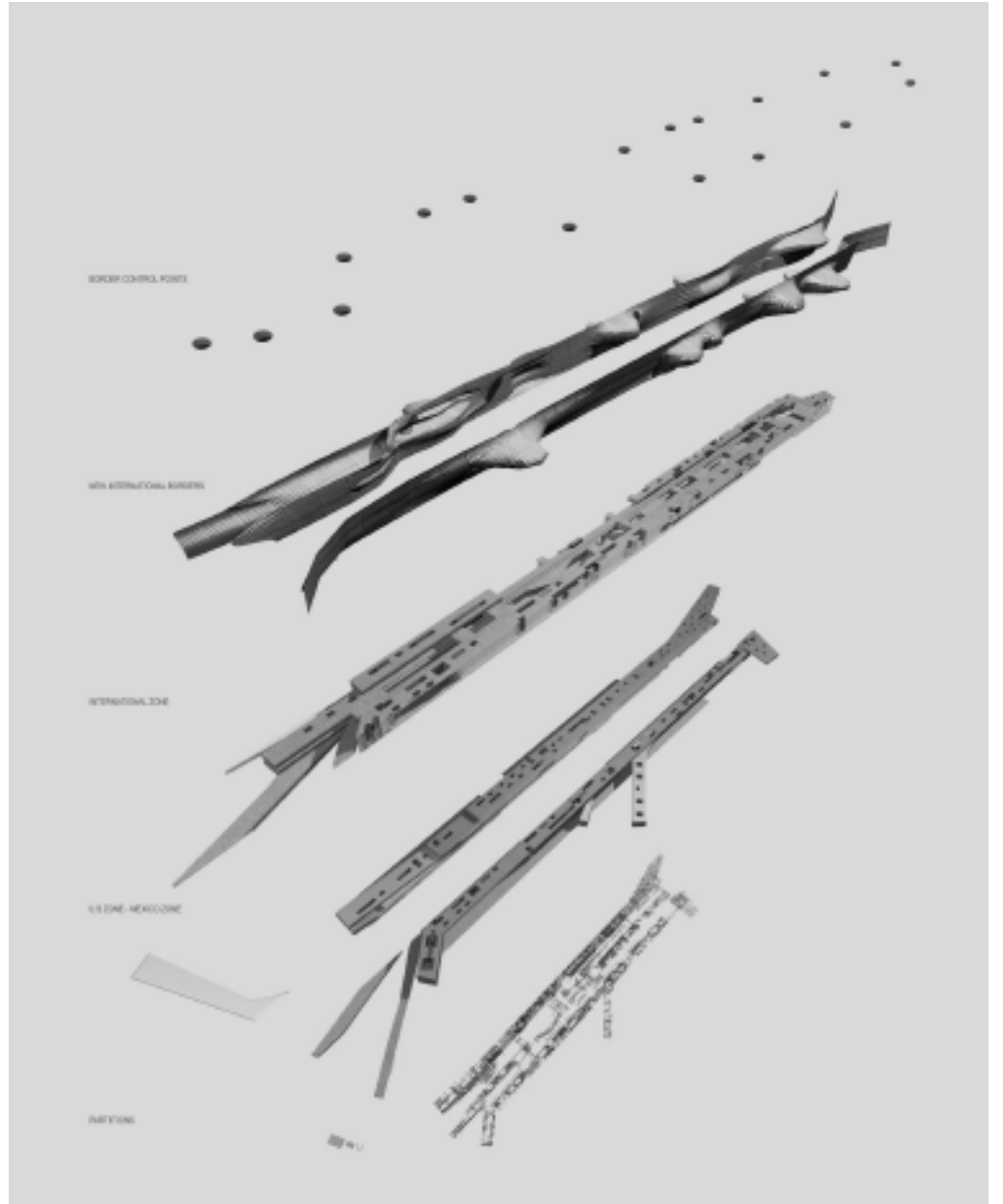
En un primer ejercicio dirigido por van Berkel reinterpretó el tema propuesto –Hotel Europa– desde la cuestión del asilo, explotando programática y estéticamente la dificultad en las interacciones y en la definición de lo que puede considerarse un refugiado en un marco de fronteras cerradas y olas de inmigrantes que suman, a la condición de ajenos, la alteridad cultural. La resolución apela a un enjambre exasperado de puentes y escaleras atravesando y deformando un *atrium* de posible convivencia, emblema tipológico del máximo artificio y aislamiento de lo real, definido por una envolvente de habitaciones codificadas por una *datascape* que remite a aspectos estrictamente funcionales.

Para su premiada tesis final, y estimulado por la total libertad para definir el tema, eligió la frontera mexicana, resignificando el Muro de la Vergüenza en ese momento en proyecto: tres bandas serpenteantes entre el salvajismo corrupto de Tijuana y la faja de 15 km de desierto caza-mojados del lado americano. Como disparador, recurrió a la potencialidad preformal de dos diagramas entrecruzados: uno capturando los mecanismos de intercambio, sensibilidad y transformación en la piel; el otro, organizacional, de los mecanismos de control y autoridad que la arquitectura debía desafiar a través de situaciones concretas de libertad que se localiza en esa banda neutra, mas allá de las incumbencias





Cristian Mare,  
*Border anomalie-  
anomalous border:*  
Tesis, Princeton, 2004.



nacionales, dando cabida a encuentros ahora imposibles. El resto fue *expertise*, la competencia arquitectónica que su formación y una práctica que redundó en algunas obras de exquisita sencillez en Argentina, le otorgaron.

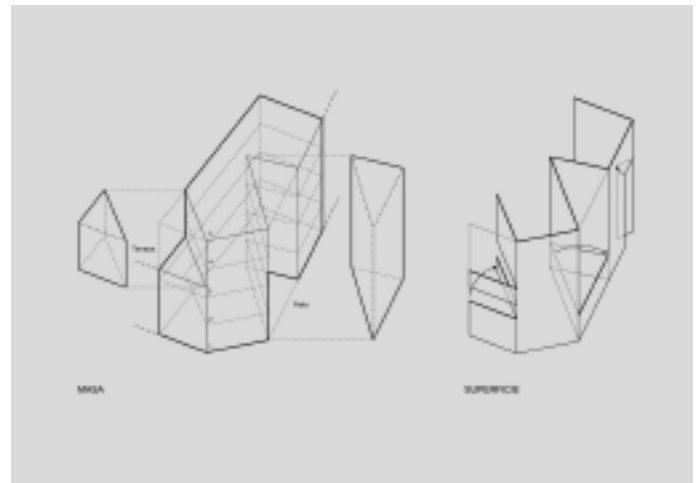
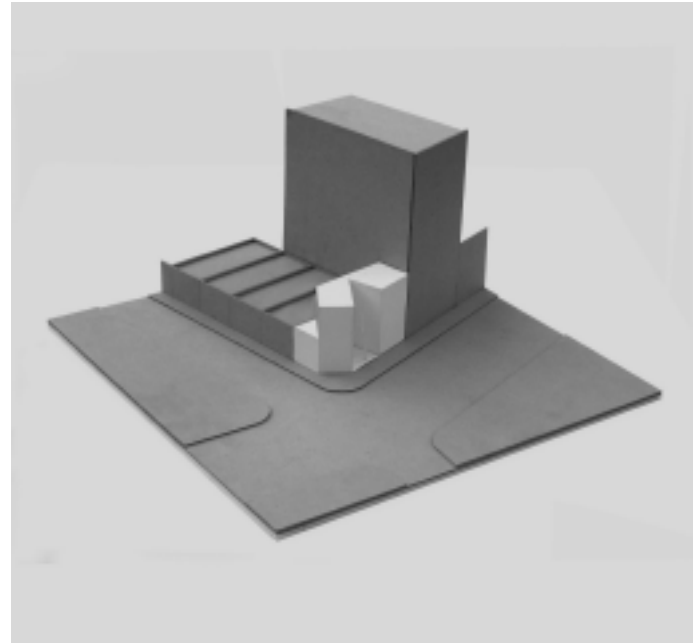
No obstante su experiencia docente en la Cooper Union, su apuesta ha sido incorporarse al mundo corporativo, a los grandes estudios y construir, construir a lo grande; pero definitivamente alejado de cualquier proceso de edificación en proyectos resultantes de un prudente robo de fuentes formales variadas, y donde lo programático está tan pautado que deja poco por hacer, y menos aún por incitar a la reflexión. Lo demuestra la torre para LG Electronics en Seúl de la que fue diseñador principal, y que a pesar del evidente atractivo de la resolución inicial que sirve de imagen publicitaria a la firma, debió reformular dentro de los perfiles más convencionales de la placa. En esta voluntad de integrarse a la profesión, quizás sorprendente, tiene mucho que ver su consciente condición de inmigrante, las renovadas dificultades de las visas de trabajo, y los requisitos que las becas imponen a sus beneficiarios.

### Arraigada, el escéptico

Diego Arraigada encarna la reserva reflexiva frente a estas ilusiones vanguardistas donde la lógica de la sorpresa suele ser la falsa apariencia de una esencial repetición.

También graduado como arquitecto en 1998 como alumno del taller de Leo Galli, ganó al año siguiente del premio Arquitectónica para realizar una experiencia de cinco meses en el estudio de Peter Eisenman, y en el 2002 la beca Fullbright para realizar la maestría en UCLA. Si bien reconoce el valor excepcional de esta experiencia intensa, donde tuvo la oportunidad que sus trabajos fueran criticados y debatidos por las mejores cabezas de la disciplina, no parece pesarle haber vuelto y radicarse en Argentina. No resulta ajeno su sostenido respeto por Gerardo Caballero con el que comparten la rutina del continuo ejercicio en concursos que han pasado a formar parte de un escenario desterritorializado a través de redes como *deathbyarchitecture* que, sumado a la maquila de *renders*, los *software* pirateados y el acceso a rezagos tecnológicos cada vez menos atrasados, permite que los argentinos nos integremos a un mercado global de servicios arquitectónicos.

El rescata la inteligencia del sesgo plural que Silvia Lavin supo dar al programa de la UCLA, donde conviven y confrontan aquellos totalmente sumidos en las potencialidades del medio informático, los que se concentran en la osadía de lo programático, y los que insisten en una concepción invariante de la disciplina sin renunciar a la idea de autor como dador de formas. También en-



fatiza la riqueza de un aprendizaje que no se restringió a la ideación de edificios, sino que incluyó ensayos de curaduría de muestras de arquitectura poniendo en juego diferentes líneas interpretativas y la realización de un libro indagando sobre las lógicas del Orange County como nueva forma de agregación urbana.

Esta insistencia en eludir los encasillamientos lo lleva a sostener una interpretación singular del *blob* desarticulada de cualquier estilismo biomórfico; interpreta estrictamente la contribución deleuziana como una expansión del concepto de *ground* y de las mutuas afectaciones y posibles afiliaciones entre el edificio y una noción ampliada de contexto. Esta interpretación es la que puso a prueba en el primer proyecto realizado a su regreso, hiperrealista por las limitaciones presupuestarias: una escuela de tango en San Telmo. Partió de un prisma primitivo resultante

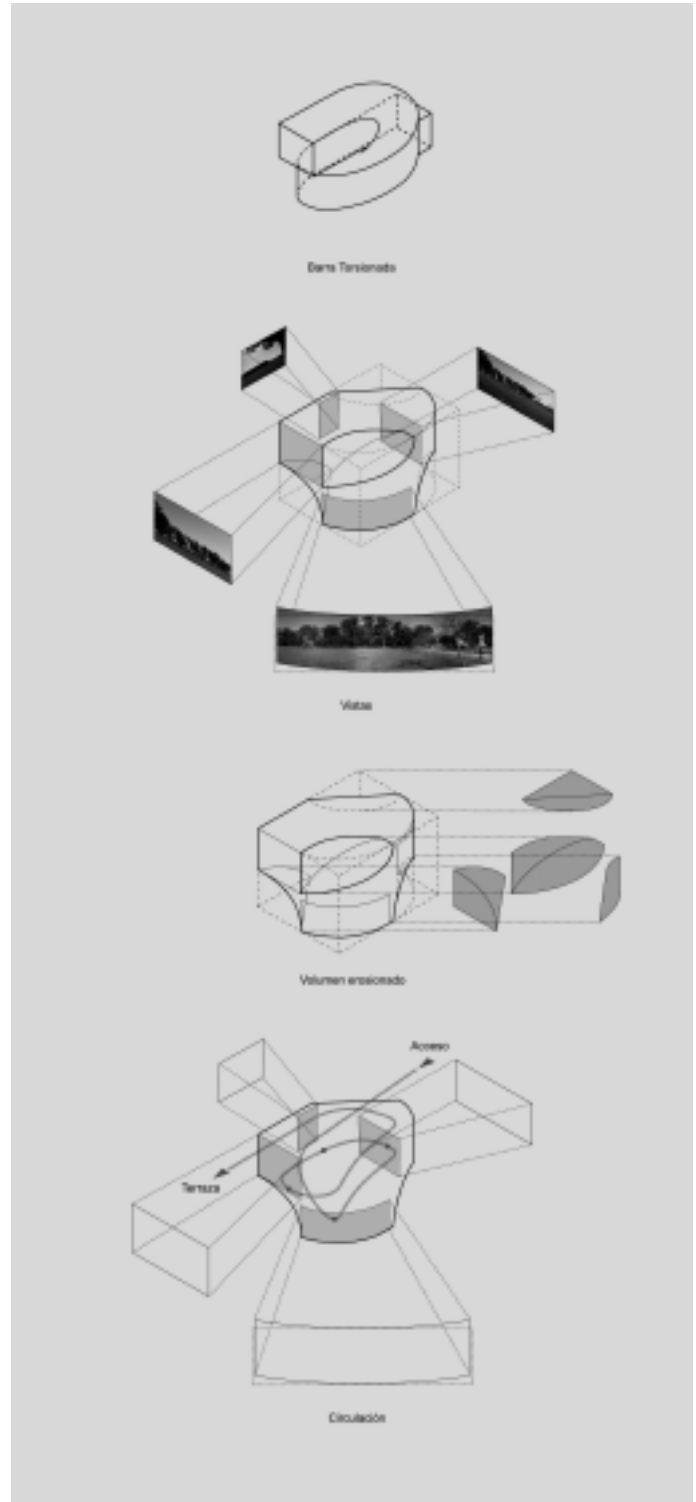
de las severas restricciones del código urbano que, con su inevitable facetado y a pesar de la brutal diferencia de escala, nos remite a la lógica de los ejercicios de Hugh Ferriss. Lo que sigue es de un sencillismo sorprendente: un paciente enhebrado de movimientos, espacios, visuales y pantallas acústicas, pensado desde un diagrama centrado en una reflexión estrictamente programática, en el que la forma es un residuo y, el dato ineludible, un patio externo reclamado por la comitente.

Su segunda obra, asociado a Johnston Marklee & Associates de Los Angeles, es la casa View, derivada de un proyecto fracasado para Malibú realizado durante una práctica en el estudio de Mark Lee luego de su graduación. Haciéndose eco de la cultura de la inseguridad que da sentido al barrio cerrado donde se implanta, la casa es, a la vez, un *bunker* y una máquina de mirar protegida de la curiosidad de los escasos vecinos. Aquí el diagrama casi coreográfico de los actos del habitar es tensado por el imperativo de la contemplación del paisaje de la llanura con sus alambrados, árboles y construcciones chatas, y llevado a sus máximas posibilidades generativas. Se traduce en una *promenade architecturale* espiralada que, continuándose en la escalera y terraza mirador, pretende suspender la escisión clásica entre interior y exterior. Es el continuo que define el despliegue secuencial y rotativo de los espacios, y que resulta de una barra torsionada en cuya compleja silueta colaboran las incisiones para asegurar el control de las miradas externas. La resultante es un objeto inafiliable, hirsuto, rechazante. Como en el caso anterior hay una renuncia aparente al control o la imaginabilidad estética: antes que la potencial belleza de la forma se prefieren explotar los ribetes interesantes de la *shape*, su ambigua percepción como volumen plegado o socavado. Consecuentemente el hormigón es trabajado como una envolvente plisada, más cercana a las lógicas de sostén del origami que a la reinterpretación del sistema trilitico; pero la homogeneidad de materia y color, y la manipulación del encofrado para dramatizar las hendiduras, colaboran en su percepción como un volumen monolítico erosionado.

### ¿Hacia una Nueva Arquitectura?

Formas extrañas, nuevas palabras coreadas en cualquier ocasión, apología de métodos e instrumentos insólitos, aisladas experiencias concretas: el reflujo de ese éxodo a los centros de la cultura arquitectónica global está llegando a nuestras playas, y con él la urgencia de responder y valorar sus propuestas.

Primero fueron incorporados al *index* de la Arquitectura Argentina por J. F. Liernur que reservó a algunos de ellos el penúltimo párrafo de su *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*,



planteando que con su formalismo barroco y su incorporación de métodos de avanzada, suponían un desafío para la «tradición» local, y dejando al futuro la comprobación de su capacidad de encabezar una nueva vanguardia. Un diagnóstico que había acompañado con el compromiso, invitando a Spina, Díaz Alonso, y Sebastián Khourian (un platense también graduado en Columbia que ahora trabaja en el Berlage, la Architectural Association y Barcelona) a dictar *workshops* y conferencias en el Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea de la UTDT.

Su olfato para identificar nuevos valores fue rápidamente confirmado por los nuevos *paparazzis* de la disciplina, que en los últimos años han hecho de ellos invitados frecuentes en los suplementos especializados de *Clarín*, *La Nación* y *La Capital*, o estrellas de eventos como la megamuestra organizada por este último diario en abril de 2005, compartiendo el espacio, aparentemente sin conflictos, con defensores o practicantes de concepciones totalmente contrapuestas del pensar o el hacer arquitectónico.

El campo profesional y la academia han sido mucho menos permeables. Todos los intentos de reincorporarse a la enseñanza fueron desalentados, confirmando la resistencia corporativa que, entre otras cosas, hace que ninguna de las figuras que lideraron el Grupo R formen parte estable de la FAPyD. Quien lo intentó con más decisión fue Spina, que en 1999 dictó un curso de posgrado cuyos pobres resultados, en medio de continuas fricciones, atribuye a la falta de un respaldo institucional. Lo demás no fue más que invitaciones aisladas y un creciente sinsabor por la aparente falta de receptividad que atribuyen a una extraña mezcla de desesperanza y arrogancia.

Pero la existencia de esta «mafia rosarina», a pesar de las distancias, ya no pasa desapercibida. Han sido capaces de elaborar un cuestionamiento sólido a esa suerte de tardomoderno pasteurizado, parapetado tras el supuesto rigor y una sobriedad amable y decorativa, que se ha transformado en el nuevo conformismo. Una economía de recursos convertida en una tranquilizadora economía de ideas, que desprecian adjetivándola como el estilo más avanzado de la *Para Ti*. Y esta visión feroz ya empieza a ser compartida por muchos de los más jóvenes.

¿Qué puede esperarse de estos parroquianos de la cantina de Mos Eisley en este lacerado planeta periférico que les impone otras necesidades y otras preguntas? ¿Serán capaces de superar sus 15 minutos de fama como portadores de novedad al carnaval de las imágenes y las subjetividades fabricadas, y reinsertarse? ¿Podrán esas formas crispadas medirse con los traumas e incertidumbres del «maldito país»? ¿Pasarán de ser una tormenta de verano en el ínfimo charco de nuestras facultades empecinadas en instituirse en guardianas del oficio? ¿Dejarán atrás cierta actitud

defensiva que les hace ver aquí sólo apatía y complacencia, y funcionar como intérpretes en ambos sentidos de una discusión disciplinar todavía pendiente? ¿Cómo identificar aquello que tiene opciones de permanecer en esto que a nuestros ojos aparece sumido en los peligrosos espejismos de lo actual?

A veces la distancia y nuestra parsimonia provinciana nos ayudan a parodiar sus rasgos más incoherentes como sano mecanismo precautorio. El mentado cuestionamiento de los fundamentos de la disciplina requiere más que declamaciones a favor de lo virtual, fluyente e indeterminado; especialmente cuando terminan encarnándose en edificios cuidadosamente construidos en hormigón para durar cien años. La superación del vínculo ojo/mente/mano por la mediación digital no ha erradicado la verificación de la forma en maquetas concretas donde juega la cuidadosa manipulación de los rangos visuales y perviven ideales de unidad, armonía y proporción. La absorción de la compleja multiplicidad del contexto ha encontrado en la topografía una coartada cómoda para desentenderse de la ciudad y sus conflictos, y estas arquitecturas parecen estar cómodas en el refugio vacío de los barrios cerrados, o la crítica declamatoria y sin consecuencias de los espacios del Arte.

De todos modos, las trayectorias y obras que aquí presentamos están lejos de ser un simple coqueteo con una jerga teórica para explotar el efectismo de lo extravagante. Son algo más que unos «raritos» dispuestos a lucrar con catálogos nuevos. A pesar de las dificultades para encarnarse en el territorio local, es evidente que han emprendido con energía el desafío de salir de la arquitectura sin tiempo e intentar decir algo sobre el mundo contemporáneo.

Sus esporádicas pero a la vez anheladas visitas, sus intentos de incorporarse al mundo académico y profesional, han inaugurado una guerra, larvada, que augura un nuevo período de debate sobre lo que puede y debe ser la Arquitectura. Reabren una disputa entre primeros modernos y Grupo Austral, entre formalistas y sistémicos, entre rossianos y profesionalistas, como no se conocía desde hace años. Démosle la bienvenida.



#### Notas

1. Robert Somol, "Pass it on...", *Log 3*, Anyone Corporation, 2004.
2. Recordemos la exposición *Buenos Aires 1910, memoria del porvenir* realizada en 1999 en el *shopping* del Abasto, manipulada como cuestión más próxima al universo de la emotividad y la potenciación de la experiencia estética de las imágenes y objetos, que a las pulsiones del conocimiento y reflexión de la historia. Promovida, dirigida y financiada por el Getty Research Institute, con una exhibición posterior en el atrio de la sede, en Washington, del Banco Mundial y en el siniestrado World Financial Center de Nueva York, su «éxito» fue medido en impacto mediático y *rating* de público.
3. Marcelo Spina, Hernán Díaz Alonso, Florencia Pita, Cristian Mare, Fabián Llonch, Gisela Vidalle, Juan Manuel Rois, Guillermo Banchini, Georgina Huljich, Maximiliano Spina, Sebastián Guerrico, Luciana Vidal, Diego Arraigada, Sabina Cachero y Martín Goldberg, son algunos de estos personajes. Deberíamos sumar a Galia Solomonoff, con una exitosa trayectoria académica y profesional que iniciara, excepcionalmente, desde los estudios de grado en el CUNY.
4. Como muestra basta leer el debate con Lier en [www.structuralia.com](http://www.structuralia.com).
5. Comunicado de prensa del SFMOMA, 13 de diciembre de 2005. [www.sfmoma.org](http://www.sfmoma.org).
6. Ver el *blob*: [www.brutaljoint.com](http://www.brutaljoint.com).



La Universidad Torcuato Di Tella es una institución sin fines de lucro fundada en Buenos Aires en 1991, por el Instituto y la Fundación Torcuato Di Tella. Con la misión de formar a las nuevas generaciones de dirigentes empresariales, académicos, sociales y políticos, se ha constituido en un ámbito de enseñanza e investigación básica y aplicada, partiendo del pluralismo de ideas, la excelencia académica y la igualdad de oportunidades. En la actualidad dicta 6 carreras de grado (a partir de 2007, lanza la nueva carrera de Arquitectura) y 22 programas de posgrado, conformando una comunidad académica vibrante al servicio de la sociedad, a través del fomento de los valores humanos, la provocación intelectual, la internacionalidad y la rigurosidad académica.

### Arquitectura en Di Tella

#### Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea

El Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea (CEAC) es una unidad académica de la Universidad Torcuato Di Tella concebida para estimular, renovar y transmitir el conocimiento de las teorías y las prácticas de la arquitectura y los estudios urbanos. Es un organismo flexible, dinámico y abierto que procura captar los acelerados cambios de la época, a la vez que reflexionar sobre los valores que permiten decidir acerca de su conveniencia, y promover acciones académicas que contribuyan a mejorar los espacios públicos y privados en el país. Desde 1996, el CEAC realiza actividades de forma permanente en las que han participado 160 profesores invitados provenientes de Asia, Estados Unidos, Europa, Latinoamérica y Oceanía.

#### Carrera de Arquitectura

Título: Arquitecto.

Duración: 5 años.

Dedicación: Tiempo completo.

Opciones: Campos menores.

Perfil del graduado: estará preparado para desplegar sus mejores aptitudes individuales en cualquiera de las formas del ejercicio profesional: independiente, en empresas vinculadas a la edificación, en los diferentes organismos del Estado o en el sistema de investigación. El elevado nivel académico de la Universidad, el constante intercambio con el conjunto de sus alumnos y de sus profesores *full time* y sus programas de posgrado le permitirán completar su formación y encauzar su carrera en variadas especializaciones, garantizándole los medios para un proceso de permanente actualización.

### Posgrados

Programa de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad\*.

Duración: 2 años.

Programa de Arquitectura y Tecnologías.

Duración: 1 año.

Programa de Arquitectura del Paisaje.

Duración: 1 año.

Programa de Preservación y Conservación del Patrimonio.

Duración: 1 semestre.

Maestría en Economía Urbana.

Duración: 2 años.

\* Maestría en trámite. Expediente n° 8110/04 del Ministerio de Educación.

### Departamento de Admisiones

Tel.: (54 11) 4784 0088/0553

Desde el Interior: 0800 777 8838 (UTDT)

E-mail: admisiones@utdt.edu

www.utdt.edu

Universidad Torcuato Di Tella.

Autorización Provisoria por Resolución Ministerial n° 841/91 del Ministerio de Educación.

Las imágenes de los distintos proyectos  
y obras de este número fueron suministrados  
por los respectivos arquitectos y estudios.

Cantidad de ejemplares: 500  
Tipografía: Garamond Stempel y Futura  
Interior: papel obra de 120 g  
Tapas: cartulina ecológica de 220 g

Preimpresión: NF producciones gráficas  
Impresión: Instituto Salesiano de Artes Gráficas

Registro de la propiedad intelectual n° 910.348  
Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723